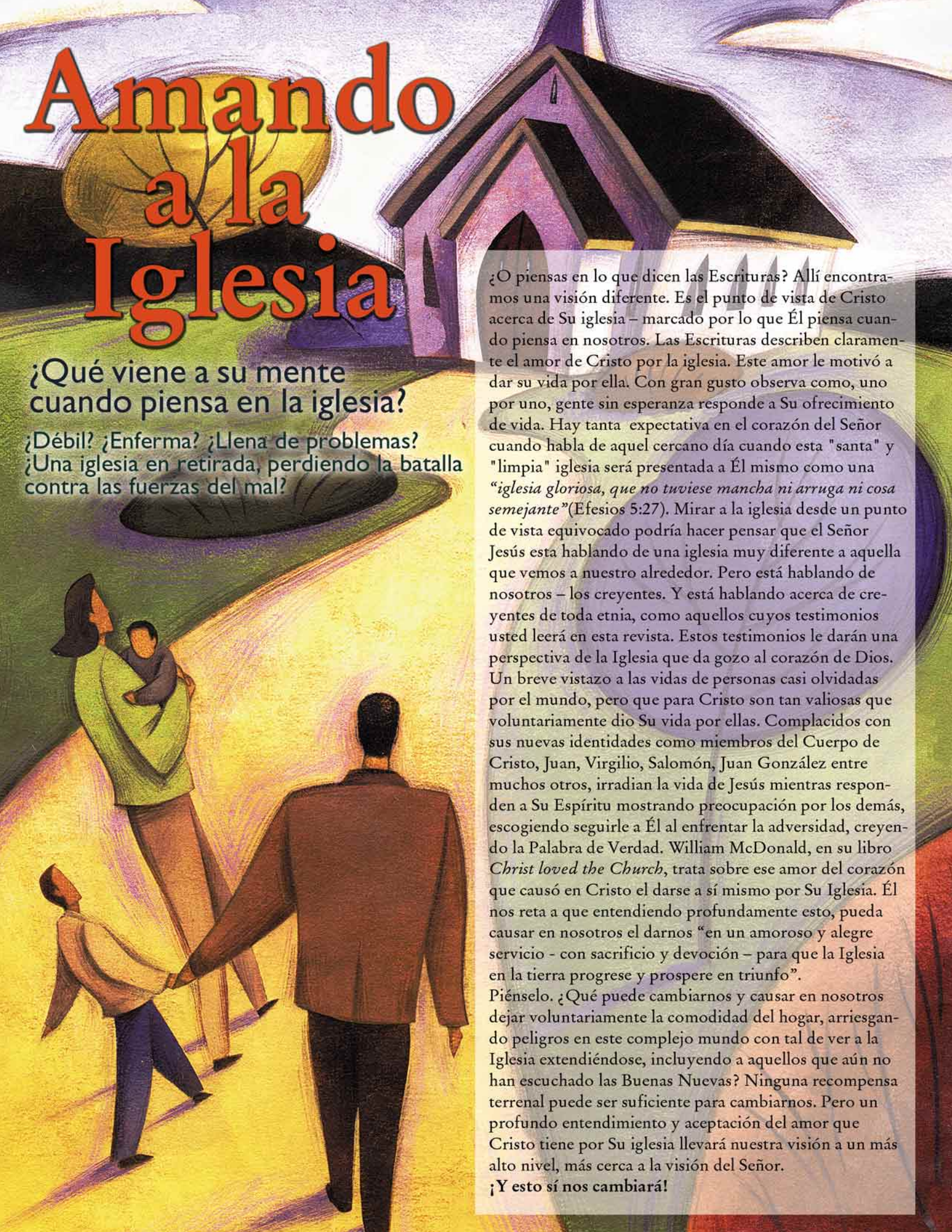


Amando a la Iglesia

¿Qué viene a su mente
cuando piensa en la iglesia?

¿Débil? ¿Enferma? ¿Llena de problemas?

¿Una iglesia en retirada, perdiendo la batalla
contra las fuerzas del mal?



¿O piensas en lo que dicen las Escrituras? Allí encontramos una visión diferente. Es el punto de vista de Cristo acerca de Su iglesia – marcado por lo que Él piensa cuando piensa en nosotros. Las Escrituras describen claramente el amor de Cristo por la iglesia. Este amor le motivó a dar su vida por ella. Con gran gusto observa como, uno por uno, gente sin esperanza responde a Su ofrecimiento de vida. Hay tanta expectativa en el corazón del Señor cuando habla de aquel cercano día cuando esta "santa" y "limpia" iglesia será presentada a Él mismo como una "iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efesios 5:27). Mirar a la iglesia desde un punto de vista equivocado podría hacer pensar que el Señor Jesús esta hablando de una iglesia muy diferente a aquella que vemos a nuestro alrededor. Pero está hablando de nosotros – los creyentes. Y está hablando acerca de creyentes de toda etnia, como aquellos cuyos testimonios usted leerá en esta revista. Estos testimonios le darán una perspectiva de la Iglesia que da gozo al corazón de Dios. Un breve vistazo a las vidas de personas casi olvidadas por el mundo, pero que para Cristo son tan valiosas que voluntariamente dio Su vida por ellas. Complacidos con sus nuevas identidades como miembros del Cuerpo de Cristo, Juan, Virgilio, Salomón, Juan González entre muchos otros, irradian la vida de Jesús mientras responden a Su Espíritu mostrando preocupación por los demás, escogiendo seguirle a Él al enfrentar la adversidad, creyendo la Palabra de Verdad. William McDonald, en su libro *Christ loved the Church*, trata sobre ese amor del corazón que causó en Cristo el darse a sí mismo por Su Iglesia. Él nos reta a que entendiendo profundamente esto, pueda causar en nosotros el darnos "en un amoroso y alegre servicio - con sacrificio y devoción - para que la Iglesia en la tierra progrese y prospere en triunfo". Piénselo. ¿Qué puede cambiarnos y causar en nosotros dejar voluntariamente la comodidad del hogar, arriesgando peligros en este complejo mundo con tal de ver a la Iglesia extendiéndose, incluyendo a aquellos que aún no han escuchado las Buenas Nuevas? Ninguna recompensa terrenal puede ser suficiente para cambiarnos. Pero un profundo entendimiento y aceptación del amor que Cristo tiene por Su iglesia llevará nuestra visión a un más alto nivel, más cerca a la visión del Señor.

¡Y esto sí nos cambiará!